

SOCIOCRÍTICA E INTERDISCIPLINARIEDAD

Edmond CROS

(*Université “Paul Valéry”-Montpellier III, Francia*)

Palabras clave: Interdisciplinariedad, sociocrítica, episteme, texto semiótico, ideosema, morfogénesis.

Resumen: El ejercicio de la interdisciplinariedad exige que sean definidos unos objetos nuevos e instrumentos de análisis adecuados. Este estudio contempla desde esta perspectiva el caso de tres epistemes (Marx, Saussure, Freud) que han llevado a re-fundaciones epistemológicas. Evocando las nociones de *texto semiótico*, *ideosema* y *morfogénesis*, Edmond Cros estima que su teoría es la heredera de este proceso.

Mots-clés: Interdisciplinarité, sociocritique, epistémé, texte sémiotique, idéosème, morphogénèse.

Résumé: L'exercice de l'interdisciplinarité exige que soient définis des objets nouveaux et des instruments d'analyse appropriés. Cette étude examine dans cette perspective le cas de trois épistémés (Marx, Saussure, Freud) qui ont abouti à des refondations épistémologiques. Evoquant à ce propos les notions de *texte sémiotique*, *idéosème* et *morphogénèse*, Edmond Cros estime que sa théorie s'inscrit dans ce processus.

Keywords: Interdisciplinarity, Sociocriticism, Episteme, Semiotic text, Ideoseme, Morphogenesis.

Abstract: The practice of the Interdisciplinarity oblige us to define new objects and specific analysis's instruments. From this point of view, this study deals with three epistemes (Marx, Sausurre, Freud) that created epistemologic ruptures. Referring to his notions of semiotic text, ideoseme and morphogenesis, Edmond Cros thinks that his theory is included in this process.

¿Qué implica la interdisciplinariedad? ¿Cómo articular dos (o más de dos) disciplinas y con qué objetivo? ¿Qué tipo de relación existe o puede existir entre la sociocrítica y la interdisciplinariedad? Veamos primero la definición de la voz “disciplina”. «*Disciplina*: ‘asignatura’, ‘materia’. Cada una de las ciencias que se enseñan en un centro de enseñanza o que constituyen un plan de estudios.» (María Moliner). Descartemos la relación con la enseñanza, ateniéndonos a lo que se refiere a la ciencia: «*Ciencia*: conjunto de conocimientos poseídos por la humanidad acerca del mundo físico y del espiritual, de sus leyes y de su aplicación para el mejoramiento de la vida. [...] Cada rama de ese conocimiento que se considera por separado.» (María Moliner). La definición que da en francés el diccionario de Larousse (5 tomos) es algo más precisa, o sea, *Science*: «1. Ensemble cohérent de connaissances relatives à certaines catégories de faits, d’objets ou de phénomènes obéissant à des lois et/ou vérifiés par les méthodes expérimentales – 2. Chacune des branches de la connaissance, du savoir (souvent pl.) *Les sciences mathématiques*. ». Consta en efecto de tres elementos:

- a) la especificidad de los datos observados (*ciertas clases de datos*),
- b) la existencia objetiva de las leyes que organizan dichos datos,
- c) la presentación coherente de las observaciones.

Me consta por lo mismo la importancia de las dificultades que presenta el ejercicio de la interdisciplinariedad.

1. De interesarse cada una de las disciplinas por una categoría específica de datos que instituyen sus leyes propias ¿por cuál categoría de datos se va a interesar la interdisciplinariedad? Si cada una de ellas tiene definido un objeto propio, las disciplinas contempladas sólo pueden definir un objeto nuevo.
2. El análisis de cualquier objeto de conocimiento científico pide que se maneje un conjunto de instrumentos ajustados para esta finalidad.

El ejercicio de la interdisciplinariedad exige pues (o nos debe llevar a) que sean definidos:

- unos objetos nuevos, o sea, unos objetos que no atañan a ninguna de las disciplinas ‘tradicionales’,
- instrumentos de análisis adecuados.

UN FUNDAMENTAL RE-PLANTEAMIENTO DE LAS CONFIGURACIONES DISCIPLINARIAS. TRES EJEMPLOS

En la historia de las ciencias humanas la interdisciplinariedad ha desempeñado un papel sumamente importante. Veamos brevemente el caso de tres ejemplos mayores.

1. K. Marx

K. Marx es a la vez un filósofo (*Feuerbach. Concepción materialista contra concepción idealista*, hacia 1845-1846, *La Ideología alemana*, de Karl Marx y Friedrich Engels, publicada por primera vez en 1932); un historiador (*El 18 brumario de Louis Bonaparte*, 1852), un sociólogo y un antropólogo (se interesa por la familia en su tesis sobre la división del trabajo) y un economista. En este caso, por

ejemplo, sus propuestas representan una ruptura constitutiva de la ciencia económica. Antes que él David Ricardo (*Principios de la economía política y del impuesto*, 1817) había renovado ya la disciplina interesándose por la producción mientras que sus antecesores solo estaban interesados por el intercambio, pero él no se aparta radicalmente de su disciplina ya que considera el sujeto productor como simple variante del hombre económico. Con arreglo a él, lo nuevo de la aportación de Marx consiste en que él *articula esta ciencia económica con la historia social*. Es esta articulación de las dos disciplinas la que produce un objeto nuevo, la noción de *modo de producción* en la que las *relaciones sociales* se analizan juntamente con la actividad productora. La producción, para él, conlleva un proceso de trabajo por el cual el hombre transforma las materias naturales en productos utilizables pero este proceso se efectúa con ayuda de recursos técnicos que difieren según los períodos económicos y estos recursos transcriben no solo la manera como las diferentes sociedades explotan la naturaleza sino también las relaciones sociales que a la vez se desprenden de la producción y la organizan. La producción no puede ser un objeto de análisis si no integra estas relaciones sociales. Con esta tesis pasamos de una disciplina, la Ciencia económica, a otra disciplina nueva, o mejor dicho a un objeto nuevo, la *Economía política* (tal es además el subtítulo de *El Capital*). Este objeto nuevo necesita instrumentos de análisis nuevos: nociones tales como *modo de producción, relaciones sociales, división del trabajo, enajenación...*

Cuando aborda el problema fundamental de la esencia del hombre, Marx articula también historia y filosofía, en la polémica con los filósofos idealistas. Estos distinguen al hombre del animal por la presencia en el hombre de una conciencia, o de una razón. La ruptura epistemológica marxiana procede de lo siguiente: para Marx, lo que caracteriza al hombre es que este debe crear las condiciones

materiales de su existencia; esta necesidad exige que establezca relaciones con sus semejantes, de donde nace el lenguaje y la conciencia como producto del lenguaje. Nos consta que, como en el campo de la economía, son las nociones de *modo de producción* y de *relaciones sociales de producción* las que constituyen las bases de la argumentación. En efecto al reproducir las condiciones materiales de su existencia, los hombres reproducen las condiciones sociales de su producción.

Las problemáticas de la conciencia, del lenguaje y de la ciencia económica resultan radicalmente renovadas en el contexto de un sistema explicativo coherente. Así se nota con toda evidencia que cualquier objeto científico nuevo:

- articula varias disciplinas consideradas hasta la fecha como irreductibles la una a la otra,
- produce (y se desarrolla gracias a) un conjunto de herramientas específicas de análisis dentro de un sistema coherente.

2. F. de Saussure

Para F. de Saussure, la lingüística solo puede ser una ciencia si se la considera como «un sistema de signos que expresan ideas y por lo mismo comparable con la escritura, el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, las fórmulas de cortesía, las señales militares etc.». Luego se la debe estudiar en el contexto de un nuevo campo científico autónomo que tendría, como los demás, un objeto propio y que sería:

una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social; formaría parte de la psicología social, y luego de la psicología general; la llamaremos semiología

(del griego *semeion*, signo). Nos enseñaría en qué consisten los signos, qué leyes los gobiernan. Ya que todavía no existe, no podemos decir lo que será; pero tiene derecho a existir, su sitio está determinado de antemano. La lingüística no es más que una parte de esta ciencia general, las leyes que ha de descubrir la semiología podrán aplicarse a la lingüística y esta resultará relacionada con un campo bien determinado en el conjunto de los hechos humanos [...] si, por primera vez hemos podido atribuir a la lingüística un sitio entre las ciencias es por haberla relacionado con la semiología. (Sausurre, 1915, en Hollier, 1973: 566-567, esta traducción y todas las siguientes son mías, E. C.).

Para dar a entender lo que es el problema semiológico «sería necesario –sigue diciendo– estudiar la lengua de por sí; pero casi siempre la hemos abordado con arreglo a otras preocupaciones, otros puntos de vista». En este mismo punto se me aparece otra ruptura epistemológica: Saussure aparta en efecto sucesivamente la concepción superficial del vulgo «que sólo ve en la lengua una nomenclatura», el punto de vista del psicólogo «que estudia el mecanismo del signo en el individuo», así como los análisis que se limitan a los

rasgos de la lengua que se relacionan con las demás instituciones, las que dependen más o menos de nuestra voluntad y de esta forma damos de lado, soslayamos, la finalidad, haciendo caso omiso de los caracteres que solo atañen a los sistemas semióticos por lo general y particularmente a la lengua. En efecto *el signo se escapa siempre de cierto modo de la voluntad individual o colectiva*; es éste su carácter esencial pero es el que menos aparece a primera vista.

Saussure rectifica pues los contornos de la lingüística como disciplina, insertándola en el objeto nuevo que es la semiología, articulándola con otros campos científicos: la psicología social y la psicología general, pero también con la etnología (Véase la mención de los ritos, las costumbres, etc.).

3. El psicoanálisis

a. S. Freud es primero un médico y descubre la problemática psíquica en su experiencia clínica. Construye los fundamentos de su teoría del inconsciente a partir de sus observaciones y de las curaciones que logra de sus pacientes histéricas. En adelante esta teoría va a funcionar como verdadera terapia.

b. Así como Saussure quiere que la semiología obtenga el estatuto de ciencia, Freud, «apasionado por la racionalidad científica y el materialismo» (Mendel, 1998:19), desea que, con el psicoanálisis, la psicología venga a ser «una rama semejante a las demás de las ciencias naturales» (Freud, 1938: 21, *apud* Mendel, 1998: 19). Sienta su teoría sobre dos pilares que atañen a la biología: una concepción ampliada de la sexualidad y la herencia de los caracteres adquiridos. Nota Gérard Mendel que ya en *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, lo psicológico y lo biológico no pueden separarse (Mendel, 1998:19); la sexualidad se extiende a todo el cuerpo y la pulsión sexual dependería de una sustancia química única secretada en todas las partes del cuerpo. Por su parte, la teoría genética de la muerte del padre permite relacionar la psicología individual y la colectiva.

c. La terapia psicoanalítica cura el cuerpo por y con el lenguaje, ya que la terapia demuestra que las palabras te ponen enfermo, y que su análisis te puede curar. Se nota por lo mismo que el lengua-

je actúa de por sí. A partir de estas fundamentales observaciones, Lacan crea una teoría del lenguaje organizada en torno a unos conceptos básicos: *desaparición del objeto en el signo*, *significante*, *metáfora*, *metonimia*, etc., una teoría cuyo alcance ha tenido y sigue teniendo un impacto manifiesto en el campo de los estudios sobre el lenguaje.

d. La psicología se interesa por el hombre o el individuo, la psicología por el sujeto. Se trata de una ruptura epistemológica fundamental: « El hombre de la ciencia no existe, escribe Lacan, sólo existe su sujeto.» (« La science et la vérité », en *Écrits*, Paris, Seuil, p. 659). El sujeto, o sea, este que habla, este a quien no se le puede definir por una esencia pero que resulta concebido como escindido entre el inconsciente y lo consciente.

No se trata de comentar críticamente estas tres teorías que han tenido y siguen teniendo tanta influencia en las actividades de investigación y de enseñanza sino de notar que han provocado las tres en sus respectivos campos una reconfiguración radical de varias disciplinas ya constituidas e institucionalizadas y que de esta re-fundación han surgido juntamente nuevos objetos científicos y nuevas herramientas de análisis que han trastrocado bloques importantes de las ciencias humanas. Se han situado y se sitúan por encima o al lado de las diferentes disciplinas que atraviesan a veces de manera oblicua, sin lugar a duda porque su objetivo aspira a proponer la interpretación de una totalidad y que cualquier punto de vista estrechamente disciplinario haría levantar una serie de obstáculos en contra de esta finalidad. Esta postura y este tipo de funcionamiento, ‘fuera de la ley disciplinaria’ explican por qué el marxismo y el psicoanálisis tienen un estatuto de epistemes, o sea, de sistemas que organizan el saber. Para el que acepta entrar en uno

de estos sistemas de interpretación cualquier fenómeno humano o social remite a un mismo esquema intelectual.

Herencia y continuidad

El proceso epistemológico no se detiene con esto. Estas imponentes reconfiguraciones y re-distribuciones de conceptos han también instituido interrelaciones entre sí, con la ‘Nueva crítica’, creando en este segundo nivel otros objetos nuevos en el contexto de una nueva ruptura. Esta ruptura, nos explica Roland Barthes, se hace cuando

lo adquirido por la lingüística y la semiología quedan expresamente colocados (relativizados, destruidos, reconstruidos) en un nuevo campo de referencia, esencialmente definido por la intercomunicación de dos epistemes diferentes: el materialismo dialéctico y el psicoanálisis [...] para que haya una ciencia nueva no es suficiente que se profundice o se extienda la vieja ciencia (lo que pasa cuando se pasa de la semiótica de la frase a la semiótica de la obra): es necesario que se produzca el encuentro de epistemes diferentes, y hasta ignorantes la una de la otra (es el caso del marxismo, del freudismo y del estructuralismo) y que tal encuentro produzca un objeto nuevo [...] es este objeto nuevo al que llamamos texto. (Barthes).

LO QUE SE SIGNIFICA CUANDO SE EMPLEA EL TÉRMINO DE TEXTO

Hasta ahora el texto era un objeto moral «relacionado históricamente con un mundo de instituciones: derecho, iglesia, literatura,

enseñanza». Con este objeto nuevo nace la problemática del sujeto y de su doble articulación con el significante y el contexto social. Desaparece el Yo cartesiano, el sujeto se escinde: sujeto del inconsciente, sujeto transindividual, sujeto ideológico. Ya la conciencia no es un espacio unitario, homogéneo en servicio del individuo, sino un espacio caótico de contradicciones (inconsciente, no-consciente, conciencia real y conciencia posible...) Este objeto nuevo está en el mismo centro del cuestionamiento sociocrítico.

Una refundación epistemológica

La misma intercomunicación ha producido una serie de conceptos decisivos que los autores del prefacio de *Théorie d'ensemble* (*Tel quel*, 1968: 7) reseñan de la forma siguiente:

Es sin duda demasiado temprano, aunque ya es posible, para determinar con precisión la eficacia y la fuerza con que un avance teórico general se habrá manifestado en torno a ciertos conceptos decisivos, reutilizados, repetidos o contruidos en los últimos años. *Escritura, texto, inconsciente, historia, trabajo, producción, escena*: ninguna de esas palabras-encrucijadas (*sic*) es de por sí una novedad teórica, ya que no se trata, en la manera como intervienen en adelante en regiones determinadas de nuestra investigación, de invenciones destinadas a agregarse al mercado del saber sino de una constelación reflejada que desempeña el papel de delimitación y transformación. (*Tel quel*, 1968: 7).

Para precisar la dimensión histórica de lo que 'ocurre', sugieren que nos remontemos, más allá de los efectos localizables en los años 1920-1930 (surrealismo, formalismo, extensión de la lingüística

estructural) hasta el fin del siglo XIX con Lautréamont, Mallarmé, Marx y Freud. Notemos de esta forma los efectos indirectos de la intercomunicación de las tres epistemes que acabo de evocar: unos conceptos viejos cobran una nueva significación y una nueva eficacia cuando están insertados en un nuevo sistema que contribuyen a organizar o reorganizar. Las refundaciones epistemológicas surgen cuando, en ciertas circunstancias y merced a nuevas nociones, lo adquirido resulta sometido a un proceso de transformación que hace cuajar lo que hasta la fecha no era posible ni siquiera imaginable.

La Sociocrítica es la heredera de todo este capital pero ¿qué sociocrítica? Por mi parte sólo puedo comentar lo que no dejé de proponer, desde hace mucho, en tres libros de teoría y en una serie de aplicaciones que a veces completan, matizan o desarrollan algunos puntos teóricos.

A- Texto y sistema semióticos (que llamé antes sucesivamente, mapa léxico y campos léxico-semánticos).

Recuerdo rápidamente los presupuestos. El sistema semiótico no se interesa por la aportación de los signos al enunciado sino por lo que significan sus relaciones con los demás signos del texto. Se trata de sacar a luz lo que transcribe la materia lingüística distribuida, lo cual supone que se haya determinado previamente el código implicado con arreglo a las tres coordenadas: espacio, tiempo y estructura social. En un manifiesto publicado en 1976 (Cros, 1976) estudié desde esta perspectiva el incipit del *Buscón*. Las tres coordenadas eran: España, principios del siglo XVII, sociedad teocrática de órdenes y estados convocada por la expresión *cristiana vieja*, la cual remite a unos valores sociales determinados (ascendencia, ortodoxia religiosa). Este tercer ‘punto de anclaje’ orientaba la reducción semántica de

ciertos signos del texto como *trabajos*, *caballo*, o *dama*. Este tipo de sociosemiótica (o sociolingüística) no solo relaciona las dos disciplinas de sociología y semiología sino que también hace hincapié y pone de realce la Historia, una Historia además analizada en una perspectiva estructural. El sistema semiótico no es sin embargo de por sí una finalidad. Sólo lo contemplo como fenotexto en el contexto del funcionamiento de la morfogénesis. Se supone que transcribe en el nivel de la materia lingüística lo que transcriben los demás fenotextos en los demás niveles del texto. Desde el punto de vista heurístico su significación desaparece si no se contempla en este contexto morfogenético. De manera que no se puede reducir su análisis a un sencillo manejo sociolingüístico.

B- El ideosema

Una nota no firmada que sale en Internet (item *Sociocritique*) dice de mí que con el nombre de sociocrítica sólo manejo la pragmática. Se nota que el autor de esta notita alude a un artículo mío que salió en un número de *Littérature*, la revista dirigida por Claude Duchet, artículo en el que yo proponía el concepto de ideosema. Me deja bastante perplejo que el autor de esta muy breve presentación sólo haya leído, de entre las (más o menos) mil páginas que escribí, solo las diez correspondientes de *Littérature* y a partir de esta muy reducida prueba se permita extrapolar de esta forma. Pero vamos al grano. Cuando propuse la noción de *ideosema*, trataba de entender el tipo de mediación que interviene entre las estructuras de sociedad y las estructuras textuales al pasar del nivel de lo no-discursivo al nivel discursivo y textual. Dicho planteamiento implicaba el impacto de la ideología materializada. Por lo mismo, se tenía que hacer un análisis semiótico de estas prácticas y reorganizar las conclusiones según un esquema estructural; proceso imprescindible para que se

podiera al final articular juntos dos elementos originariamente tan heterogéneos. Quienes me hayan leído se acordarán de que llamo *ideosema* a la estructura transferida directamente de la práctica social al proceso de la escritura. El texto que estudiaba como ejemplificación era *La Vida de Guzmán de Alfarache*, en el que el relato viene constantemente interrumpido por sermones o consideraciones morales. Relacionaba este tipo de organización con una práctica represiva vigente en aquella época: ante la muchedumbre que se había congregado con esta ocasión un clérigo despachaba un sermón que versaba sobre el crimen cometido por el reo a quien se iba a ahorcar: así como los oyentes podían contemplar la horca, el lector tiene presente en la mente que lo que está leyendo fue escrito por el protagonista desde las mismas galeras a las cuales lo han sentenciado. La lectura del excelente estudio de Antonio Gómez Moriana sobre el impacto de las prácticas de la Inquisición en el *Lazarillo de Tormes* había llamado mi atención sobre este tipo de proceso. En la práctica ritual que yo estudiaba en el caso del *Guzmán de Alfarache*, el tema general consistía en afirmar que la misericordia de Dios se manifestaba por el rigor de su justicia. Se desprendía de esta observación una consecuencia importante para mí, ya que tal articulación realizaba una vez más la oposición entre la justicia y la misericordia que tanto papel desempeña en la morfogénesis del texto. Como lo habrán observado, convocar a la pragmática en este caso es poco pertinente: esta en efecto estudia la manera cómo dos interlocutores actúan el uno con el otro e implica dos sujetos que comparten la misma competencia lingüística. Eso no tiene nada que ver con mi hipótesis del impacto objetivo (que no atañe a la conciencia clara ni a la intención) de una práctica social no sobre el individuo/lector sino sobre el proceso textual de la producción de significación y más precisamente sobre la morfogénesis.

C- La morfogénesis

Textos semióticos e ideosemas se han de considerar como herramientas al servicio de la noción de *morfogénesis*. Esta es el proceso por el cual el texto *codifica el proceso de transformación de las estructuras de la sociedad en estructuras textuales, merced a una mediación socio-discursiva*. He tratado de demostrar varias veces cómo funciona este proceso. Este concepto es para mí un objeto nuevo que abre nuevas perspectivas de investigación. En ella interviene, como componente mayor, *otro objeto nuevo, el sujeto cultural*. No quiero comentar estos conceptos, bien conocidos, sino, para terminar, insistir en la manera como resultan fraguados por la interrelación de varias disciplinas y una concepción bien determinada de la interdisciplinariedad, tal como la presenté a principios de esta exposición. La noción de *sujeto cultural* procede de la herencia de la sociología y del marxismo por medio del estructuralismo genético (*Sujeto transindividual goldmaniano*) pero herencia reconfigurada por su articulación con la semiótica y el psicoanálisis. Por lo que se refiere a la morfogénesis, solo se puede entender en el contexto de esta nueva concepción del texto que evocaba más arriba; es el producto de la intercomunicación de las tres epistemes evocadas también más arriba, y su producción de sentido resulta de un proceso de codificación formulado en una serie de estructuras abstractas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CROS, E. (1976), « Propositions pour une sociocritique », *Les Langues modernes*, 6, pp. 9-29.
- FREUD, S. (1938), *Abrégé de psychanalyse*, reeditado en 1949, Paris, PUF.

- HOLLIER, D. (1973), *Panorama des Sciences humaines*, Paris, Gallimard, nrf, pp. 566-567.
- KRISTEVA, J. (1973), *Les mutations sémiotiques*, en Denis Hollier.
- MENDEL, G. (1998), *La Psychanalyse revisitée*, Paris, La Découverte.
- SAUSURRE, F. de (1915), *Cours de linguistique générale*, Paris, Payot.
- TEL QUEL (1968), *Théorie d'ensemble*, Paris, Seuil.

